

El Centro Cultural Alberto Rougés: sus aportes al campo de estudios sobre el noroeste argentino¹

Centro Cultural Alberto Rougés: its contributions to the field of studies on northwestern Argentina

Elena Perilli de Colombres Garmendia*

María del Pilar Ríos**

El Centro Cultural Alberto Rougés (CCAR) se constituye como el ámbito de investigación y extensión cultural de la Fundación Miguel Lillo. En sus 34 años se ha convertido en un centro de estudios de referencia de la historia y las artes de Tucumán y el noroeste argentino por los acervos que posee —de los que darán cuenta Verónica Estévez y Martín Aguirrez en estas Jornadas— y porque ha promovido la difusión de la ciencia y las artes de Tucumán y la región con publicaciones, exposiciones y actividades culturales en consonancia con la visión integral que propone la Fundación Miguel Lillo.²

La larga y rica historia de los aportes del Centro Cultural en su doble rol de promotor y productor de conocimiento sobre la región es el objeto que elegimos para las palabras de apertura de la decimotercera edición de la Jornadas “La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino”. Intentaremos dar cuenta muy brevemente de cuáles fueron y son los objetos de estudio y sus resultados que se traducen en un sólido y continuado proyecto editorial y, por supuesto, en estas Jornadas.

* Fundación Miguel Lillo. San Miguel de Tucumán, Argentina. <perillielena059@gmail.com>

** Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo. San Miguel de Tucumán, Argentina. <mprios@lillo.org.ar>

¹ Palabras inaugurales de las XIII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino.

² Para más información, los remitimos a la página web de la Fundación: www.lillo.org.ar

Abrir estas Jornadas supone sostener la continuidad de una apuesta que nació hace muchos años por iniciativa del doctor Jorge Luis Rougés —entonces presidente de la Fundación Miguel Lillo— quien deseaba que existiera un área de investigación sobre la llamada *Generación del Centenario* de relevancia para Tucumán en la primera mitad del siglo XX. Sus integrantes crearon instituciones fundamentales que hoy perduran. Una de ellas es la Fundación Miguel Lillo, a la que pertenece el Centro Cultural Rougés y constituyeron una dirigencia compacta que dominaba los poderes político, económico y cultural. Sus miembros, por un lado, reivindicaban lo tradicional y, por otro, supieron valorar lo moderno y se esforzaron por adaptarlo a nuestro suelo.

Desde 1995, a partir de la organización de las Jornadas en homenaje al centenario del nacimiento de Juan Alfonso Carrizo, se constituyó un equipo interdisciplinario de investigación conformado por personal del Centro Cultural e investigadores *ad honorem* de distintas instituciones de la provincia. La línea de investigación histórica inaugural sobre Tucumán y el Noroeste se centró en la Generación del Centenario y su proyección durante la primera mitad del siglo XX. Pocos centros culturales cuentan con un programa de investigación como este que a lo largo de los años fue creciendo, abarcando nuevos temas, incluyendo miradas y otros actores que enriquecieron la visión original. Por ello, este proyecto centrado en la acción de aquellos hombres y su impacto, prolonga su alcance hasta hoy.

Esta propuesta partió de entender a la “Generación” como un grupo de hombres que tienen una “sensibilidad vital” ante su época. Planteó que en la colectividad siempre hay dos grupos que coexisten: una masa mayoritaria y una minoría creadora que impulsa transformaciones. Se basó en los postulados de José Ortega y Gasset y Jaime Perriau, quienes delimitaron el dominio de una generación en base a una etapa cronológica de quince años en la que, además, coexisten con la generación que está en su plenitud, otras dos: la que recién se inicia, y la que ha pasado su tiempo de reinado, pero que sigue ejerciendo influencia (Ortega y Gasset, 2005, pp. 561-565; Perriau, 1970, p. 9).

Por ello, en la primera etapa, el equipo de investigación se focalizó en el estudio de la vida y las acciones de diferentes personalidades destacadas de esta generación. Los resultados de este proceso se publicaron en una primera serie del proyecto editorial del CCAR denominada “Biografías” que incluye las de José Padilla, José Graciano Sortheix, Juan Heller, Ernesto Padilla, Carlos Rodolfo Schreiter y Juan B. Terán publicadas entre los años 2002 y 2010. Todas ellas permiten no sólo conocer a estas personalidades, sino también los procesos político-culturales de los que fueron protagonistas.

Naturalmente, dentro de esta Generación, ocupa para nosotros un lugar especial el filósofo Alberto Rougés, quien tuvo una influencia decisiva en la creación de la Fundación Miguel Lillo y en su posterior

desarrollo. Su correspondencia, especialmente con el doctor Ernesto Padilla, testimonia sus afanes, sus proyectos y sus logros en beneficio de nuestra institución. Por ello, el Centro Cultural que lleva su nombre recogió su valiosa herencia intelectual a través de múltiples publicaciones sobre su vida y obra (antologías y textos completos) que hemos diferenciado de la serie anterior e identificado como “Alberto Rougés” e incluye textos publicados entre 1993 y 2013.

Luego de esa primera etapa, y en cierta medida también como resultado de ella, el equipo de investigación inició un proceso de identificación de núcleos temáticos que fueron preocupación común y compartida de estos hombres. Esto produjo una ampliación del objeto de estudio al incluir otros aspectos culturales tales como el arte, la moda, la literatura, la arquitectura, entre otros y de las disciplinas desde donde abordarlos. Asimismo, se potenció la mirada regional para revisar el accionar de esta generación entendiendo que, aunque no sin contradicciones, estos hombres consideraban al norte argentino como “una unidad sustentada por un común pasado histórico, etnográfico, arqueológico, lingüístico y cultural”, es decir, “como una región histórica, una que se originó, evolucionó a través del tiempo, adquiriendo identidad y denominación, aunque delimitarla geográficamente fuera naturalmente confuso” (Perilli y Romero, 2012, p. 39). Con esta mirada ampliada se publicó *Un proyecto geopolítico para el noroeste argentino* (2012) y también obras dedicadas a objetos puntuales desde distintas disciplinas que se agrupan en nuestro catálogo bajo la denominación, bastante amplia, de “Otras publicaciones”.

En los primeros años de este siglo, una nueva línea se fue consolidando bajo el asesoramiento de la Lic. Gloria de Gentilini: la de artes visuales. Sus resultados se visibilizan en la “Serie Documentos de Artes” que contienen textos sobre la vida y obra de referentes del dibujo, la pintura y la escultura de la región —Fued Amín, Luis Alberto Lobo de la Vega, Demetrio Iramain, Fernández Larrinaga y Sixto Aurelio Salas— editados entre 2006 y 2010, así como también la publicación del patrimonio artístico del CCAR. Cabe mencionar en esta área, la existencia del acervo de registros visuales (catálogos, trípticos, dípticos, entre otros) de la totalidad de las exposiciones que se realizaron en nuestras salas desde 1990 y que constituyen fuentes fundamentales para una posible historia de las artes visuales de la provincia y la región. Es también, en esta etapa, en la que el equipo se embarca en esa enorme tarea de rescatar y reeditar algunas de las obras más significativas de la cultura del noroeste que integran la “Colección del Bicentenario”.

La síntesis de estas nuevas preocupaciones se plasma en el boletín *Historia y Cultura*, revista periódica digital que publicamos desde 2015. Si bien surgió como órgano de difusión y divulgación del equipo de investigación histórica *ad honorem* de la institución, con el transcurrir del tiempo fue incorporando invitados especiales y ampliando las temáticas

y los abordajes, hasta llegar a la apertura de una convocatoria pública. En los sucesivos números, las investigaciones originalmente centradas en el proyecto “La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino”, fueron incorporando diversos aspectos culturales con el objetivo central de promover y difundir investigaciones sobre Tucumán y el noroeste argentino que contribuyan al desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas, mediante la publicación de estudios específicos y la discusión de temáticas teórico-metodológicas. Se abordan diferentes dimensiones y temporalidades de la historia y la cultura de la región: vida cotidiana, publicaciones, biografías, arte, arquitectura, literatura, historia de las ideas, entre otras.

A partir del N° 6 su trayectoria fue reconocida al ser incorporado al Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) a través del registro correspondiente de su ISSN. Esta nueva etapa implicó, entre otras cuestiones, la definición de los equipos editorial y técnico, del Consejo Asesor y del Comité de especialistas que acompañan su publicación en los que intentamos mantener el carácter interdisciplinario con perspectiva regional que ha caracterizado nuestra labor y proyecto editorial.

La línea inaugural de investigación en 1997 tomó como base los archivos de Ernesto Padilla y Alberto Rougés. Desde entonces, el Centro Cultural Alberto Rougés ha recibido en donación diversos fondos bibliográficos de referentes en el estudio de la filosofía, la literatura y la cultura del noroeste como son David Lagmanovich, Adolfo Colombres, Nilda Flawiá, María Eugenia Valentié y Teresa Piossek Prebisch. Estos acervos no sólo constituyen un valioso patrimonio disponible para la consulta de investigadores externos, sino que, además, posibilitan la delimitación de otras líneas de investigación en Ciencias Sociales y Humanas que pueden realizarse desde el Centro.

Asimismo, nuestra sede, la casa Cainzo, nos ubica en un espacio y en el transcurrir de un tiempo particulares y nos invita a revisitarlos en distintos momentos. Esta casa construida en 1913 fue diseñada por el arquitecto e ingeniero español José de Bassols, que eligió la tipología conocida como *petit hotel* que dominó entre las clases altas de todo el país en la época del Centenario. Así, nuestro espacio condensa sujetos, procesos y representaciones que damos a conocer mediante visitas y talleres que buscan recuperarlos y resignificarlos a partir de una experiencia significativa que dialoga con el presente de cada visitante, pero que también habilitan una línea de trabajo ligada a la museología y al patrimonio que venimos consolidando.

Los diversos patrimonios materiales y simbólicos —documentales, artísticos, arquitectónicos— de los que esta institución dispone abren nuevas posibilidades y otros interrogantes sobre los cuales el actual equipo se encuentra trabajando para redefinir o proponer nuevas líneas de indagación, siempre en continuidad con este gran legado que hemos

esbozado brevemente. Para ello, consideramos imprescindible visitar algunos de los conceptos centrales que definieron el proyecto de investigación, tales como el de región con una perspectiva más amplia: la latinoamericana. Creemos que estas Jornadas serán una gran oportunidad para poner en diálogo algunas de esas preguntas.

Este espacio, el que estamos compartiendo, fue la otra manera elegida por los equipos de investigación del Centro Cultural Rougés para dar cuenta de los resultados de sus indagaciones y para abrir el debate sobre nuestra región. Las Jornadas nacieron en 1995, a pocos años de haberse creado el Centro Rougés. Las primeras se convocaron por la conmemoración de los cancioneros de Juan Alfonso Carrizo, autor de la recopilación de la poesía tradicional. Se invitó a una especialista para referirse al folklore y, así, tuvimos a la doctora Olga Fernández Latour de Botas —discípula de Juan Alfonso Carrizo y Augusto Raúl Cortazar—. No solo ella, sino que, con gran sorpresa, contamos con la presencia de Isabel Aretz, prestigiosa y reconocida etnomusicóloga que realizó, con esta disciplina, lo que Carrizo con la poesía popular. Isabel había estado en Tucumán y el norte en tiempos de Alberto Rougés y, gracias a su apoyo y al de Ernesto Padilla, pudo recorrer esta región recopilando su música. Con 90 años vino a este Centro Cultural y narró sus experiencias, además de mostrar un video pionero de cómo llevaba a cabo su labor por los cerros. Participó también el Dr. Guillermo Jacovella, quien desde sus funciones en el Servicio Exterior de la Nación contribuyó a expandir la cultura del noroeste argentino más allá de nuestras fronteras. Además de estas personalidades también lo hicieron, en años sucesivos, otras figuras como Clara Jalil de Bertranou, Dardo Pérez Gilhou, Gregorio Caro Figueroa, Armando Raúl Bazán, Luis Alen Lascano, Alberto Tasso, Carlos Páez de la Torre (h), Cristina Vera de Flachs, entre otros. Para realizar las Jornadas recibimos apoyo incondicional de la Comisión Asesora Vitalicia de la Fundación Miguel Lillo y de la Dra. Marta Omil de Torres, nexos irremplazables entre humanistas y científicos, del Carlos Páez de la Torre, de Alba Omil, de Sara Peña de Bascary.

Con el que inauguramos hoy, son trece encuentros en los que se han analizado la vida y tarea de los hombres de la Generación del Centenario en forma detenida. A lo largo de los años, el temario se enriqueció con la incorporación de nuevos enfoques con acontecimientos históricos trascendentes como la Batalla de Tucumán, la declaración de la Independencia y el Congreso de 1816, la Reforma Universitaria y, en las actuales, se sumaron dos temas especiales, uno de Alberdi y otro sobre Bernabé Araoz.

La razón que movió todos estos años de trabajo cuyos frutos hoy nos suscitan gran admiración y reafirman una continuidad y voluntad de apertura poco frecuente en nuestras prácticas, no solo es institucional, sino también cultural. La permanencia en el tiempo y la amplitud de criterios son algunos de los méritos de esta iniciativa promovida por el

Centro Rougés de la Fundación Miguel Lillo. Es digno de reconocer el haber abierto en Tucumán un espacio para el diálogo y el intercambio de reflexiones y producciones, a especialistas de diferentes puntos y diversas disciplinas, no solo en el norte argentino, sino en el país, promoviendo una agenda de reflexiones sobre el Centenario y otros temas. Estas Jornadas reflejan el interés de un amplio sector del campo cultural en superar el aislamiento y la incomunicación de una región.

La cuestión regional ha demandado una puesta al día, ya que la región no puede pensarse como lugar físico inmutable y homogéneo. Se debe concebir como espacio que contiene una experiencia histórica común, dinámica y diversa en la que tienen lugar los cambios y permanencias de nuestra vida social y personal. En estas Jornadas se puso y se pone de manifiesto el interés por superar el aislamiento y la incomunicación. Consideramos que no debiera haber región sin intercambio de información y sin conciencia crítica de esos intercambios. El conocimiento histórico, junto a su difusión y circulación, contribuye a atravesar ese puente tendido entre el pasado que tenemos que conocer mejor y los temores e incertidumbres del futuro desconocido.

La información presentada y compilada a lo largo de estas Jornadas es múltiple y esto enriquece la obra. Reunir indagaciones sobre hombres y mujeres, cultura y creencias, cambios arquitectónicos y patrimonio; desarrollo económico e industrial de aquellos cincuenta años del siglo XX es clave en la evolución regional y permite, a iniciados y neófitos, desarrollar una idea acabada del ser y hacer del norte entre 1900 y 1950.

Rememorar esos hechos lleva, inevitablemente a reflexionar sobre ese pasado no tan remoto y las comparaciones con el vertiginoso presente son inevitables. Aquellos no eran mejores tiempos, el mundo también estaba globalizado, había crisis económicas y hubo dos guerras mundiales y conflictos menores. La Universidad pasaba por dificultades en forma cíclica, las huelgas eran frecuentes y existían la corrupción y la incapacidad política. La diferencia estuvo en los hombres y mujeres de aquel momento.

Todos estos líderes políticos y culturales desarrollaron una actividad que abarcaba diferentes campos, lo político se asociaba a lo educacional, a lo artístico, a lo científico, a la especulación misma. Las inquietudes culturales fueron múltiples y, siguiendo un esquema de liderazgo muy propio de la época, compartían una actitud de búsqueda de la modernización de las estructuras en todos los órdenes. Defendieron al norte como unidad histórica, más allá de los límites provinciales, fortaleciendo los rasgos comunes.

Estas notas características del medio social, de sus actividades, de sus líderes y personalidades destacadas, no hacen sino resaltar una de las modalidades definitorias de aquella que reconocemos como Generación del Centenario. La vocación de servicio hacia la comunidad unida al desarrollo cultural permite establecer la amplitud de sus conocimientos.

Era una preocupación práctica por convertir esas inquietudes en un acervo cultural abierto a toda la sociedad. Por todo eso Tucumán vivió un período de auge, creció porque los bienes culturales que se producían eran inmediatamente volcados en el medio social. La acción de los hombres del Centenario fue una cruzada contra el hambre, contra la chatura, contra el atraso espiritual. Era un grupo dirigente que alentaba una auténtica vocación de servicio.

El mosaico construido alrededor de esta generación a partir de cada uno de los encuentros ha sido recogido en las publicaciones de todas y cada una de las jornadas. Siguiendo esta sostenida práctica, anunciamos que ya se encuentran disponibles las actas correspondientes a las XII Jornadas que reúnen las ponencias presentadas en la edición de 2021. Tal como menciona en la presentación de este libro Marcela Jorrat, la sistematicidad y permanencia desde hace más de dos décadas de este evento y su publicación respectiva, le han conferido una identidad y perfil propios. Este nuevo número retoma la temática medular de la Generación del Centenario a través de análisis “realizados desde una renovada concepción epistemológica y conceptual, participe de las transformaciones de la historia en las últimas décadas” (Jorrat, 2024, p. 8).

En pos de una política de libre acceso al conocimiento, que da continuidad al proceso iniciado con el boletín *Historia & Cultura*, hemos optado por editarlas de manera digital para propiciar una mayor difusión y acercamiento a múltiples comunidades académicas de las diversas propuestas para pensar nuestra región que allí se incluyen. En esta misma línea, estamos trabajando con el Departamento de Comunicación de la Fundación Miguel Lillo para que estén accesibles en este formato también los once números anteriores; ya se pueden consultar los números VI, VII, VIII, X, XI y esperamos en un futuro cercano poder completar la serie.

Los que transitamos los ámbitos académicos y culturales sabemos de las dificultades que implica, no solo organizar de modo sistemático jornadas y congresos científicos, sino también cristalizar esos esfuerzos en la publicación pertinente. Por ello, celebramos el comienzo de este encuentro que enriquecerá el conocimiento de la historia de Tucumán con nuevos aportes. Con certeza, los trabajos presentados resultarán de gran provecho para todos y permitirá aquilatar los planteos suscitados para un mejor entendimiento de un proceso histórico singular.

La investigación histórica de una sociedad, aunque siempre es significativa, adquiere particular importancia en tiempos de crisis como el presente. El análisis de los logros y fracasos de los procesos precedentes puede actuar como el hilo de Ariadna en la búsqueda de respuestas a la problemática vigente. Ninguna solución es viable sin la comprensión cabal de los factores que coadyuvaron a la construcción de la identidad y las expectativas nacionales. Argentina necesita estudios profundos que permitan comprender la aparente disociación entre quiénes fuimos a

principios del siglo pasado y quiénes somos en esta nueva centuria. El contraste entre el Tucumán de antaño y el actual es muy profundo. Por eso, el Centro Cultural Rougés lanza una convocatoria amplia, para que además de los especialistas, se acerquen juristas, economistas, artistas, entre otros. La hora requiere la concreción de un diagnóstico, la elaboración de un proyecto y la disposición a la acción política de sus miembros, para que la provincia y el país puedan retomar la senda marcada por los hombres del Centenario.

En estas palabras de apertura intentamos dar cuenta brevemente del trabajo que viene realizando el Centro Cultural en más de tres décadas como promotor y productor cultural y de conocimiento sobre Tucumán y la región. No podemos cerrarlas sin afirmar y reconocer que todo ello es posible gracias a las personas –las que estuvieron, las que siguen estando y las que se van sumando a este proyecto– y con ellas no nos referimos solamente a quienes conforman los equipos de investigación de nuestro Centro, sino a todos y cada uno de ustedes que con compromiso en todas las circunstancias asumen la tarea de pensar y pensarnos desde y para nuestra región. Muchas gracias.

Referencias bibliográficas

- Centro Cultural Alberto Rougés. *Catálogo de publicaciones*. Disponible en <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/category/ccr>
- Jorrat, Marcela (2024). “Estas actas”, en María del Pilar Ríos y Verónica Estévez (comps.), *Actas de las XII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en Noroeste Argentino*, Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés (pp. 7-10).
- Ortega y Gasset, José (2005). “El tema de nuestro tiempo”, en *Obras Completas III -1917/1925*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset – Santillana Ediciones Generales (pp. 559-652).
- Perilli de Colombes Garmendia, Elena y Romero, Estela (2012). *Un proyecto geopolítico para el Noroeste Argentino. Los intelectuales del “Centenario” en Tucumán*, Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés.
- Perriaux, Jaime (1970). *Las generaciones argentinas*, Bs. As., Eudeba.

